

Francisco José
Sanchis Moreno

Antonio JUAN

PRIMER
MARQUÉS
DE
CENTELLAS



PUV
UNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

ANTONIO JUAN

Primer marqués de Centellas

ANTONIO JUAN

Primer marqués de Centellas

Francisco José Sanchis Moreno

Universitat de València

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en,
o transmitida por, un sistema de recuperación de información,
de ninguna forma ni por ningún medio, sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico,
por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso de la editorial.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*



© Del texto: el autor, 2025
© De la presente edición: Universitat de València, 2025

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es
Coordinación editorial: Amparo Jesús-Maria
Maquetación y diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera
Corrección: David Lluch

Impresión: Innovación y Cualificación S. L. (Podiprint)
ISBN: 978-84-1118-619-3
Depósito legal: V 2887-2025

Índice

Introducción	9
Abreviaturas	15
LA FAMILIA JUAN	17
VIDA Y CARRERA.....	45
VALENCIA	64
NÁPOLES.....	109
MILÁN.....	139
MADRID.....	146
SUS HIJOS.....	153
LOS PLEITOS POR EL MARQUESADO DE NULES Y QUIRRA	163
EL PUNTO DE PARTIDA E INICIO DE LAS ACCIONES LEGALES ..	166
LOS PLEITOS	175
SENTENCIAS	185
SUS ESCRITOS.....	191
ESCRITOS JURÍDICOS	191
OBRAS SOBRE LAS FAMILIAS JUAN Y CENTELLES	198
PROTECTOR DE LITERATOS Y ARTISTAS.....	223
ATANASIO KIRCHER Y SU RELACIÓN CON LA FAMILIA JUAN.....	251
APÉNDICE. EL CÓDICE CENTELLES.....	283
Bibliografía.....	291
Índice onomástico	305

Introducción

El texto que presento podría calificarse, simplemente, como la biografía de un hombre de su tiempo, en concreto Antonio Juan de Centellas. Durante décadas la biografía ha sido considerada como una forma menor de historia. De hecho, Roderick J. Barman (2010: 61) señalaba que desde mediados del siglo XX fue considerada «la hijastra» de la historia. Sin embargo, este tipo de estudios, en el ámbito de la historia, ya no buscan mostrar una «vida ejemplar» que sirva de guía o de emulación a una parte de la sociedad actual, aunque en verdad estos fueron los orígenes del estudio biográfico. Este trabajo pretende ofrecer, más allá de múltiples informaciones sobre el individuo objeto del estudio, la relación entre este y el grupo dominante y su papel en la construcción, consolidación o decadencia de las estructuras sociales de su época. Debemos ver en las páginas de este trabajo el esfuerzo de un individuo, perteneciente por nacimiento al grupo social dominante, para encontrar un camino acorde a su posición en el mundo que le rodea, es decir, trataré de mostrar los puntos de intersección entre el individuo y la sociedad de la España del siglo XVII.

Pese a que admitamos que las personas viven y actúan bajo ciertas estructuras sociales, esto en ningún caso supone que estas sean inamovibles. Al narrar la historia desde el punto de vista de las personas encontraremos a individuos que centran su vida en tratar de trascender, de superar las estructuras sociales del momento con el deseo de levantar otras distintas; pero también a otros sujetos que lo que buscan es conseguir el máximo rendimiento posible dentro de la estructura implantada. Este va a ser el caso de nuestro objeto de estudio.

Fue Donald Creighton quien, equiparando la biografía con la historia, definió esta última como «the record of the encounter between character and circumstance» (1972: 19). Precisamente es este punto de encuentro entre el personaje y las circunstancias el que plantea toda una serie de preguntas. ¿Cuál es la relación entre el individuo y el entorno que le rodea? ¿Qué autonomía posee el individuo en términos de carácter y acción? ¿Hasta qué punto posee la capacidad de dar forma al mundo en el que vive? De hecho, nuestro personaje responde perfectamente a las palabras que Karl Marx expresó en 1852 en el inicio de su tratado *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.

Con este estudio biográfico intento proporcionar los medios para analizar las estructuras y los discursos dominantes de la época en su aplicación práctica a la vida de un miembro de la nobleza valenciana. Su linaje y su familia van a ser el eje en torno al cual desarrollará su vida.

He de reconocer que la biografía de este jurista valenciano era una deuda que tenía pendiente desde hacía varios años. Había cometido el mismo error que otros muchos historiadores e investigadores. Me había limitado a citarlo o mencionarlo por su conexión con un tercero, pero no por su valía o sus propios logros. Este poco acertado enfoque responde a que lo usual ha sido aproximarse a este personaje a partir del estudio del humanista Honorato Juan. Esto conduce a que en multitud de ocasiones se le haya citado casi exclusivamente como el sobrino nieto de Honorato Juan que consiguió reunir y publicar las dos ediciones de los *Elogios de el Ilustrísimo y eruditísimo varón don Honorato Iuan, gentilhombre de la S.C.C.R.M. del señor Emperador don Carlos Quinto y Rey de España, maestro del serenísimo don Carlos, príncipe de las españas, Obispo de la Santa Iglesia de Osma*. Mi anterior estudio sobre Honorato Juan se nutrió en buena medida del trabajo de recopilación de noticias sobre el humanista que realizó su sobrino nieto durante años. Pero en su día lo dejé de lado por ser un descendiente un siglo posterior a Honorato Juan. Con el paso del tiempo, poco a poco, fui descubriendo, en toda su complejidad, al individuo que llevó a cabo esta tarea, y creo necesario compartir su historia.

El objetivo que perseguía Antonio Juan con esta investigación familiar era doble: la búsqueda de reconocimiento para su linaje y el favor de la Corona en su carrera profesional. Si bien todo ello es cierto, los sucesivos monarcas, virreyes..., también nos hablan de la excelencia de sus servicios y de su enorme capacidad de auditoría y organización. En este estudio trato de combinar ambas facetas con el objeto de presentar una aproximación más completa a este afamado jurista y marqués, del que también hay que destacar su relación con intelectuales y artistas de su época.

Honorato Juan había sido un afamado humanista, formado en Lovaina bajo la tutela de Luis Vives, que participó en la educación del futuro rey Felipe II y que fue elegido preceptor de su hijo, el príncipe Carlos. Estos valiosos servicios a la Monarquía únicamente fueron remunerados con las escribanías civil y criminal de la ciudad de Alicante y el puesto de mestre de

la ceca de Valencia, hasta que finalmente se le concedió un obispado que solo pudo ocupar durante dos años. Tras su muerte, en poder de la familia solamente quedarían las rentas asociadas a las escribanías alicantinas y a la ceca de Valencia, a las que por diversas causas renunciaron a finales del siglo XVI.

Lo obtenido por el humanista y su familia parecía a los Juan un bien demasiado escaso ante la calidad de los servicios del preceptor, especialmente si se tenía en cuenta que los mejores ejemplares de su rica biblioteca, sus instrumentos de astrología y su colección de medallas y de esculturas fueron a parar a la Casa Real. Todo ello era más discriminatorio, aún si cabe, si se comparaba con el progreso y las mercedes obtenidos por otros preceptores reales como Adriano Florencio, maestro de Carlos V, que alcanzó el obispado de Tortosa, para luego pasar a ser elegido cardenal y pontífice, con el nombre de Adriano VI; Juan Martínez Siliceo, maestro de Felipe II, que llegó a ser cardenal y arzobispo de Toledo; García de Loaysa Girón, maestro de Felipe III, escogido para ocupar el arzobispado de Toledo...

Antonio Juan de Centellas se marcó como objetivo, tras convertirse en el cabeza de su linaje, el tratar de salvar la enorme distancia entre lo que los Juan habían esperado de los sucesivos monarcas y lo que realmente habían conseguido. Esta forma de actuar para la consecución de recursos económicos, que aseguraran también un cada vez más destacado posicionamiento social, no puede calificarse como original, dado que era la habitual entre la nobleza del momento. La calidad de los servicios prestados por los Juan durante más de tres siglos, primero a la Monarquía aragonesa y después a los Austria, había convertido a su casa en una de las destacadas, tanto en el reino de Valencia, como en los territorios italianos.

Pero Antonio Juan no se limitó a reclamar el favor de la Monarquía en pago a los servicios y la fidelidad de sus antepasados. Para alcanzar el fin anhelado el valenciano se formó y trabajó incansablemente en favor de la justicia y de la Corona, pero también solicitó de forma continua que este esfuerzo, sumado al de sus antepasados, tuviera las merecidas recompensas, plasmadas en mercedes y en su elección para sucesivos cargos. A las acciones que durante siglos habían desarrollado los Juan se sumaban en su persona, por vía materna, las de otra gran familia, los Centelles.

Todas sus reclamaciones de reconocimientos y nombramientos fueron presentadas a través de los cauces habituales, es decir, memoriales, cartas de recomendación de virreyes y de otros altos cargos, informes sobre sus servicios..., pero también mostró un gran empeño por crear un relato público que favoreciera sus intereses. Para ello recurrió a la publicación de las aportaciones que habían realizado las dos familias que confluían en su persona, tanto a la Corona aragonesa como a la española.

La suma de encomios personales era políticamente relevante para el *cur-sus honorum* de estos altos funcionarios y sus familias. En la mayoría de los casos fueron pequeñas publicaciones de unas pocas páginas, que él mismo sacó adelante, y que en realidad eran una simple enumeración de los sucesivos representantes de los linajes Juan y Centelles y de sus hazañas, cargos y servicios. No obstante, también consiguió que grandes intelectuales del momento accedieran a plasmar en letras de molde la historia de su familia. El caso más destacado y a la vez el más sorprendente fue la colaboración en esta labor del jesuita Atanasio Kircher. A él corresponde el tratado titulado *Principis christiani archetypum politicum*, editado en Ámsterdam el año 1672. Está compuesto de dos grandes apartados: en primer lugar, reflexiona sobre las características que debe tener la formación del príncipe cristiano, labor en la que había destacado, como ya he señalado, el tío abuelo de Antonio Juan, mientras que la segunda parte del libro se centra en el «Splendor & gloria domus Joanniæ».

Esta obra fue escrita por el jesuita alemán a petición del jurista valenciano, que además le proporcionó toda la información familiar que aparece en el tratado. Esta publicación fue, sin duda, el máximo exponente de la política que durante años llevó a cabo Antonio Juan de Centellas. Si partimos de la premisa de que la dedicatoria y el prólogo de cualquier libro nos hablan siempre de cómo se nos presenta esa obra y de lo que se busca con su publicación, en el caso de este tratado, esta máxima se cumple en sus dos primeras líneas, ya que en ellas queda patente su doble finalidad: «Caeca procul dubio mortalium vita foret sine praeteritarum rerum memoria, quam tamen qui tenuerit, priorum quoque vitam se vixisse poterit existimari».

No cabe duda de que la vida de los mortales estaría marcada por la ceguera sin el recuerdo de los hechos pasados, pero también que el poseedor de ese recuerdo llega a establecer una relación simbiótica con sus antepasados en busca de un provecho, que va más allá del fomento de la memoria de los actos de aquellos. Antonio Juan buscaba, también, que la gloria de sus ancestros se proyectase en su propia vida y le ayudase en su carrera pública, como si lo vivido por ellos fuera también parte de su vida.

Los resultados, como suele ocurrir, tuvieron sus luces y sus sombras. Obtuvo una serie envidiable de cargos y nombramientos que le llevaron incluso hasta el Consejo de Italia, a lo que se sumó la obtención de un marquesado. Pero al igual que ocurrió con su tío abuelo, Honorato Juan, el esplendor para su familia más próxima tras su muerte quizás no fue el que este valenciano pensó que obtendría con su esfuerzo profesional, con su servicio a la Monarquía y con su política de memoria familiar.

Respecto a la cuestión del nombre familiar, hay que tener en cuenta que en la documentación de los siglos XVI y XVII aparecen utilizadas indistintamente, cuando se habla de una misma persona, las formas valenciana o castellana de los apellidos Joan y Centelles. Aunque también es cierto que, en algunos casos, para referirse a sí mismos, tienden a escribir y emplear sus apellidos de una forma concreta, tanto por el proceso de castellanización que afectaba al reino de Valencia, como por su carrera profesional y los puestos alcanzados fuera de los territorios valencianos. Es el caso de Antonio Juan de Centellas y Honorato Juan. Dicho esto, y con el objeto de dotar de una mayor coherencia al texto y evitar posibles confusiones, debo indicar que, respecto a los Juan, he mantenido la denominación valenciana de la familia cuando se hace referencia a aquellos de sus miembros anteriores al siglo XVI y también para los que con posterioridad mantuvieron su residencia en Xàtiva. La forma castellanizada del apellido la he reservado para mencionar de forma genérica a la familia y también para citar a aquellos que se trasladaron definitivamente a la ciudad de Valencia a principios del siglo XVI y para sus descendientes. En el caso de los Centelles, únicamente he utilizado el apellido Centellas aplicado a Antonio Juan y sus descendientes, pues este hijo de Ana María de Centelles empleó de forma habitual esta forma de su apellido, hasta el punto de quedar incorporada a su marquesado.

Para finalizar y parafraseando a Elena Hernández (2005) dejo a su interpretación si se ha conseguido el objetivo de mostrar la vida de nuestro personaje, no como ejemplar, pero sí como un estudio de su experiencia vital.



Antonio Juan de Centelles, o de Centellas, fue un eminente jurista valenciano nacido en 1616. Su linaje, tanto por vía paterna como materna, le conectaba con relevantes personajes de la historia valenciana, de la Corona de Aragón y del Imperio de los Austria. Entre todos ellos destaca la figura del humanista Honorato Juan, maestro de Felipe II y preceptor de su hijo el príncipe Carlos, que llegó a ser además obispo en la diócesis de Osma-Soria.

Pretendió rentabilizar la confluencia de estos dos linajes y los servicios que ambos habían prestado a la Corona, mediante una continuada campaña de difusión que impulsara su propia carrera, convirtiéndose en un ejemplo prototípico de la utilización de la memoria familiar para su ascenso social.

Alcanzó los puestos de presidente de la Real Audiencia de Valencia, lugarteniente de la Real Cámara Sumaria de Nápoles, gran canciller en Milán y, ya en Madrid, miembro del Consejo de Italia hasta su muerte, en 1681.

Este estudio pretende mostrar las diferentes facetas del personaje, tanto su eficiente labor en favor de la Monarquía como sus intentos para obtener un título nobiliario, objetivo que alcanzó al ser nombrado primer marqués de Centellas. También pleiteó durante años para conseguir el Marquesado de Nules y Quirra, al que aspiraba por vía materna.

Fue asimismo un minucioso recopilador de la historia familiar y promotor de múltiples publicaciones que tenían por objeto mantener el recuerdo de su familia, destacando su relación a este respecto con el famosísimo jesuita Athanasius Kircher, que por encargo suyo elaboró en 1672 un estudio sobre su familia y el pensamiento político de Honorato Juan.